



Con los Ojos de Oreste Plath: El Santiago que quedó atrás

Los Vinos de la Casa

Como un apasionado cartógrafo urbanista, este investigador y folclorólogo reconstruyó con una minuciosidad de ajedrecista, los lugares, sitios e historias más bellas de la capital de Chile, del siglo pasado y comienzos de éste, en un compendio llamado como el espíritu que lo anima: *El Santiago que se fue*, de Editorial Grijalbo. Son 350 páginas donde se repasa, no sólo las historias de sus calles, bares, hoteles, restaurantes, sino las más curiosas situaciones y anécdotas que protagonizaron en esos lugares: artistas, intelectuales y políticos. Todo ambientado en una ciudad capital añeja y con sabor de hace siglos atrás, cuando bullía en la vida santiaguina, un espíritu bohemio.

De esas curiosas historias iremos rescatando las más interesantes. Para esta edición de *Vistazos*, escogimos la famosa -mejor dicho escalofriante-historia de Catalina de Los Ríos, conocida como Quintrala o La Carrala, que vivió en el corazón de Santiago.

LA QUINTRALA VIVE EN EL CENTRO

Para ningún santiaguino la sola mención de la palabra Quintrala deja de causarle cierto escalofrío. Pero pese a que muchos la asocian a La Ligua, donde ella tenía sus tierras, Catalina de Los Ríos, aquella aristócrata de rostro fiero, cuyo curriculum criminal es uno de los más espeluznantes del Chile colonial, vivió donde hoy transitan miles de personas: Estado esquina Agustinas. Después de su muerte -occurrida el 15 de enero de 1665- este sitio quedó vacío durante muchos años.

Años más tarde se constituyó un edificio que se llamó Quintrala y allí, en el local número 4, subterráneo, que tiene acceso a Estado 351 y Agustinas 811, funcionó una famosa boite llamada igual que esta recordada mujer. Lo escalofriante del hecho es que en el mismo sitio donde se cenaba y bebía festivamente, la famosa Quintrala sonó a sus esclavos, maró a sus amantes, envenenó a su padre con pollo y expulsó al Cruso de La Agonía, hoy Señor de Mayo, porque la miraba con malos ojos.

Según los parroquianos de la boite, hoy desaparecida, muchos años más tarde de sus crímenes, aún se la oía blasfemar y azotar mientras los conserjes bebían y comían. Muchos opinaban que mientras más se bebía, más fuertes se oían los gritos desgarrales.

Ya sabe, si camina por ese lugar y oye aceros, es lo mismo de La Carrala que sus penas, en medio de un Santiago cada día más parecido a una jungla de concreto.



VISTAZOS 6 N° 18 (JUN. 99) 590933

Con los ojos de Oreste Plath, el Santiago que quedó atrás [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Con los ojos de Oreste Plath, el Santiago que quedó atrás [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile